

**EL MÉTODO DE GASPARINO BARZIZZA
EN EL COMENTARIO A LAS EPÍSTOLAS MORALES
DE SÉNECA.
NUEVAS APORTACIONES DEL MS. 12 DE SALAMANCA**

G.B.'s Commentaries on Seneca's Letters provide a remarkable example of early literary criticism and throw some light on the evolutionary theory of growing Renaissance culture and teaching method in Northern Italy. Written in the first years of the XVth. century, the Commentaries share an outlasting Scholastic method of organization and focus on moral training arising from the text with a new awareness of linguistic techniques, literary style and historical concerns applied to every passage commented. Ms. 12 of Salamanca's Library can help to clarify the work's date of writing as well as to decide how many times Barzizza tried to improve his school notes on Seneca's Letters to Lucilius.

A comienzos del otoño de 1407, Gasparino Barzizza, un maestro itinerante de gramática latina nacido en Bérgamo¹, llegaba a Padua para ocuparse en su *studium* de la lectura y exposición de diversos autores clásicos. Durante los catorce años que permaneció en tal Universidad, los nombres de Cicerón, Valerio Máximo, Virgilio y Terencio eran los más frecuentemente pronunciados en el curso de sus lecciones. Pero fueron unos comentarios sobre las *Epístolas morales* de Séneca, concebidos por el humanista como una actividad voluntaria

¹ Un ilustrativo relato de la vida de este humanista puede consultarse en D. Magni, «Gasparino Barzizza, una figura del primo Umanesimo», *Bergomum*, Bolletino della Civita Biblioteca 11, 1937, nn. 2, 3, 4.

que debía completar su labor oficial de *lector en el «studio» paduano*², el trabajo más elaborado, extenso y complejo que Barzizza llevara a cabo en toda su vida de estudioso y comentarista de los autores de la Antigüedad³. Al final de estas páginas se ofrece una muestra de su comentario sobre Séneca, de forma que el lector pueda comprobar mediante la lectura directa de una de las cartas comentadas, cuáles eran las técnicas empleadas habitualmente por el humanista en sus acercamientos a la literatura clásica. La fijación del texto correspondiente a dicha epístola se ha visto enriquecida con la inclusión de nuevas variantes procedentes de una copia de los *Comentarios* recientemente descubierta en la Biblioteca Universitaria de Salamanca⁴. Ninguna de las cartas contenidas en dicho manuscrito ha sido, que yo sepa, editada hasta la fecha de modo que cabe esperar que estas páginas contribuyan a romper ese silencio.

El enjuiciamiento, por otra parte, de la labor de comentarista de Gasparino Barzizza, sirve para calificar más ajustadamente el verdadero grado de desarrollo alcanzado por la crítica literaria en los comienzos del humanismo. Testimonios como el de Gasparino son decisivos a la hora de analizar la evolución de las formas de estudio imperantes en las antiguas universidades europeas. Lejos de constituir ese in-

² R. G. G. Mercer, *The Teaching of Gasparino Barzizza*, London 1979, 38 y ss.

³ Una enumeración de todos los trabajos de comentario sobre autores clásicos atribuidos a Gasparino en R. G. G. Mercer, *Ibid.*, 80-82.

⁴ C. Codoñer, «Un nuevo manuscrito del Comentario de Gasparino Barzizza a las *Epístolas* de Séneca», *Emerita* 55, 1987, 265-271. Aprovecho para señalar ahora que el texto de la mayoría de los fragmentos del comentario de Barzizza citados a lo largo de este artículo, procede de la colación conjunta de cinco manuscritos. Al de Salamanca (Ms. 12, BUS, S en el aparato crítico), se le han añadido los testimonios de copias procedentes de Cremona (Cre. 128, C), Roma (Urb. Lat. 218, R) y Nápoles (V. D. 20, N y Vind. Lat. 51, P). Información sobre la descripción y contenido exacto de estos manuscritos en L. A. Panizza, «G. B.'s Commentaries on Seneca's Letters», *Traditio* 33, 1977, 308-313 y P. Andrés Escapa, *Gasparino Barzizza, comentarista de Séneca: Edición parcial de su comentario a las Epístolas morales a Lucilio*, (Memoria de Licenciatura, mecanografiada), Salamanca 1990, 132-139. Muchos de los ejemplos citados se han hecho siguiendo el texto fijado en este último trabajo, al que me referiré en adelante con las iniciales *G.B.* En los demás casos, las citas se hacen según el testimonio ofrecido por la copia de Salamanca, corregido por mí cuando era necesario evitar una falta de sentido que el copista no pareció advertir.

discutible ejemplo de modernidad con que habitualmente tiende a considerarse la labor filológica de los humanistas frente a la tradición medieval que, curiosamente, respalda algunas de las técnicas empleadas apenas sin cambios por sus sucesores, el comentario sobre las *Epístolas morales* de Séneca escrito por Gasparino, parece abundar más bien en la idea de que entre la Edad Media y el Renacimiento existen más vínculos de los que se tienden a considerar, y que la época de Petrarca, Salutati, Feltre y Guarino —por citar algunos nombres distinguidos—, es en alto grado deudora de la labor de Conrado de Hirsau, Bernardo de Utrech, Juan de Salisbury y Dante, por citar otros no menos relevantes. Los comentarios de Barzizza se diferencian de los de sus predecesores medievales en la mayor atención concedida por el humanista a los aspectos históricos del texto, en una lectura de los contenidos más ajustada —producto de un interés nuevo por la calidad de la *emendatio*—, y en el análisis más ponderado del estilo de cada autor; pero estas muestras de humanismo siguen siendo presentadas en el mismo marco escolástico de análisis que las precedió durante tantos años. A analizar esta convivencia de elementos culturales mantenidos durante varias generaciones van destinadas las páginas siguientes. En ellas se hará patente hasta qué grado el humanista era un fiel seguidor de los métodos ensayados por su maestro Travesi, un hombre medieval para quien la aplicación de las técnicas escolásticas de sus contemporáneos nunca supuso la sospecha de una anacronía. Pero cuando Barzizza, hacia 1411, se acercó a la obra de Séneca, algo estaba cambiando y el análisis concreto de su comentario servirá también para poner de relieve la nueva dirección que la crítica literaria, desarrollada principalmente en las universidades del norte de Italia, empezaba a intuir a comienzos del s. XV; esbozos patentes incluso en la obra casi desapercibida de los humanistas menos recordados —Gasparino es uno de los señalados en esta lista de omisiones— y, sin embargo, decisivos ya en la creación de un nuevo método de acercamiento a la cultura de la Antigüedad.

De toda la labor docente llevada a cabo por Barzizza en Padua, su más importante contribución a la enseñanza de las letras humanas la constituyen sus diversos comentarios a los autores clásicos. En la medida en que buena parte de este trabajo caía fuera de la órbita oficial

del *curriculum* universitario —el comentario sobre Séneca, por ejemplo, fue elaborado a petición de unos amigos, lo que garantiza una mayor libertad de trabajo y presumiblemente también una mayor posibilidad de experimentación—, los comentarios de Barzizza sobre algunas obras de la Antigüedad, ofrecen la parcela más adecuada de toda su producción si lo que se quiere analizar es el grado de innovación por un lado y de mantenimiento, por otro, de los habituales métodos de estudio. El esquema de acercamiento de Gasparino a los autores responde a técnicas de exposición literaria tradicionalmente desarrolladas en la escuelas medievales. En el caso de Séneca, la deuda más evidente del humanista con el pasado radica en la puntual aplicación por su parte del esquema de comentario escolástico del s. XIII, basado especialmente en los conceptos y la terminología aristotélica. La técnica de introducir el estudio de un autor según la preceptiva fijada por los llamados *accessus ad auctores*⁵ —una especie de planteamiento general del método elegido que precede al comentario que se pretende desarrollar, y en el que se incluye la solución de aspectos referentes al *titulus operis*, *vita auctoris* o *materia operis*—, fue una forma de estudio literario con carácter cada vez más regularizado a partir del s. XII⁶. Pero en realidad, la práctica de introducir el estudio de un autor siguiendo un esquema aclaratorio prefijado, no es tan tardía y su origen se remonta a la labor como comentaristas de algunos gramáticos del s. IV —Donato y Servio especialmente—, y a la de filósofos como Boecio en el s. VI. Según el tipo de encabezamientos cuya consideración era estimada necesaria por los comentaristas para introducir su labor de acercamiento a los autores, fueron desarrollándose diversos modelos de *accessus*; pero a partir del s. XIII, con la divulgación de las teorías aristotélicas contenidas sobre todo en la *Física* y en la *Meta-*

⁵ Sobre el particular, ver E. A. Quain, «The Medieval Accessus ad Auctores», *Traditio* 3, 1945, 215-264.

⁶ Ver R. W. Hunt, «The Introduction to the Artes in the Twelfth Century» en *Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science*, Amsterdam 1980, 117-144 (vol. 5). La referencia histórica más valiosa sobre el modo de organizar estos prólogos nos la proporciona Conrado de Hirsau, un monje benedictino que, poco antes de 1150, expuso en forma dialogada entre un maestro y su discípulo, cuáles debían ser los apartados que tenían que considerarse previamente al estudio de los autores. Al conjunto lo llamó *Dialogus super auctores sive didascalon*, y el texto puede leerse en la edición de R. B. C. Huygens, *Accessus ad auctores*, Leiden 1970, 71-131.

física, surgió un nuevo tipo de prólogo que poco a poco fue desplazando a los demás con su vocabulario específico y organización de la materia según un conceptual método de causas y fines. A este nuevo modelo de *accessus* se le denominó aristotélico y su organización de los contenidos de la obra comentada en torno a las cuatro causas —material, formal, eficiente y final⁷—, es precisamente el modelo expositivo del que se sirve Barzizza para introducir su comentario sobre las *Epístolas morales* de Séneca⁸.

Lo que importa en el empleo de este esquema no es la pervivencia en el s. XV de un método de trabajo más propio del s. XIII. Lo que interesa es que el prólogo aristotélico, con toda su carga de medievallismo en la forma de organizar y exponer los contenidos de una obra, encerraba ya en su estructura la esencia de algunos rasgos que, llevados a sus últimas consecuencias, pasan por constituir una de las características más genuinas del humanismo. La ambivalencia que la aplicación del sistema de causalidades aristotélico permitía en la labor de la crítica literaria, viene representada especialmente por el desarrollo de dos de las causas: la formal y la eficiente. Cada una de ellas es responsable respectivamente de la pervivencia de unas formas de expresión y análisis crítico ya consolidadas por el uso, y de la introducción de un nuevo gusto por acceder a los contenidos literarios a través de un mejor conocimiento de la personalidad de los autores. El comentario de Gasparino sobre las *Epístolas morales* de Séneca constituye una de las más sobresalientes pervivencias de esta dualidad.

El desarrollo de la causa eficiente trajo consigo un notable acercamiento de los comentaristas a los autores comentados⁹. No olvidemos que el desarrollo de la causa eficiente no era otra cosa que la relación biográfica del autor estudiado. En la medida en que se pasó de una

⁷ La causa material está en relación con el contenido de la obra comentada, la formal alude a lo que podríamos llamar el tratamiento que el autor hace de la materia; la eficiente se identifica con el agente material de la obra —es decir, el autor— y la final con la intención que el autor pretende transmitir a través de su obra.

⁸ *Cumque rerum cause a summis philosophis quattuor sint diffinite, recte se habere inquirunt etiam in omne arte ac disciplina que sit efficiens causa, que materialis, que formalis, que denique finalis perquirere* (G. B., 176).

⁹ Cf. A. J. Minnis, A. B. Scott with David Wallace, *Medieval Literary Theory and Criticism c. 1100-c. 1375*, Oxford 1988, 3.

consideración exclusiva del autor como fuente de autoridad a la que debía creerse e imitarse hacia una mayor preocupación por destacar sus cualidades humanas e intentar posteriormente su aplicación como modelo de vida digno de imitación, el desarrollo de la causa eficiente dejó de ser un mero recurso de análisis literario para convertirse en un eficaz sistema de adoctrinamiento y formación humana. Esta es la intención que anima la biografía de Séneca escrita por Barzizza. Por eso el desarrollo de la causa eficiente se convierte en el apartado más extenso de todo el *accessus* escrito por el humanista, al tiempo que constituye la parte más emotivamente elaborada de todo el trabajo. La vida de Séneca, tras pasar por las manos de Barzizza, se convierte en un elaborado *exemplum* en el que la armonía entre *scientia* y *vita* con que se condensa la actitud vital del filósofo estoico, supone todo un singular programa de comportamiento que permanece como una invitación para el lector¹⁰.

Es, sin embargo, el relato de la muerte del filósofo y no el de la vida, el que revela más claramente las técnicas empleadas por Gasparino en su consideración de los autores. Tras la relación de las vicisitudes de Séneca en la corte imperial, el relato del humanista se refiere al breve período de *quies* y *otium* disfrutado por el filósofo en la Campania; tal fragmento sirve de pasaje a la narración más pausada del desenlace final de su vida. Términos para definir la actitud de Séneca ante la muerte como *intrepide, nullum timoris vestigium, maxima animi constantia, velut ridens* o *vultu et corde immobile*, abundan en el tono de ejemplaridad con que el filósofo acepta su destino dentro de la más pura tradición del estoicismo. Pero donde el relato alcanza verdaderamente su punto más vibrante en lo que a exaltación moral se refiere, es en el momento de introducirse Séneca en la bañera y

¹⁰ *Lucius Anneus Seneca... non minus vita conspicuus quam scientia preclarus extitit.* Tal es la frase con que se abre el relato de la vida y muerte de Séneca según lo concibió Barzizza (*G. B.*, 192). La misma valoración del aspecto tanto literario como humano —es decir, como modelo de vida aplicable— del autor comentado, es el que lleva al humanista a reconocer en la introducción a su comentario sobre las *Epístolas*, su preferencia por Séneca sobre los demás filósofos, precisamente por encontrar en los contenidos de su obra y en la actitud moral de su creador un mayor auxilio para la vida y un inmejorable medio de formación: *Ego vero de hoc homine ita iudico ut ei difficile sit honeste vivere qui huius adhortationes ac precepta non legerit.* (*G. B.*, 162).

pronunciar sus últimas palabras. Estas son interpretadas de tal forma por Barzizza, que cuando el filósofo vierte sobre sí mismo algo del agua que, mezclada con su sangre llena la bañera, e invoca a Júpiter, la acción viene presentada como una consciente imagen de bautismo. El recurso a la autoridad de S. Agustín primero y de S. Jerónimo después¹¹, confirman la tesis del humanista al insistir en la posibilidad de la conversión de Séneca. Asimismo se recurre al testimonio de Dante, que coloca al estoico en el primer círculo del infierno junto con otros filósofos paganos de «divina virtud»¹². Por otra parte, el apoyo de Barzizza en testimonios del pasado para confirmar ideas personales sirve para evidenciar también su dependencia del medieval concepto de autoridades como medio de interpretación literaria¹³. Y no son estas citas ni la explicación alegórica que las precede dirigida a identificar a Júpiter con el Dios cristiano¹⁴ la única deuda con las técnicas de sus predecesores; la prueba definitiva de la conversión de Séneca la constituye para el humanista la existencia de unas epístolas intercambiadas entre el filósofo y S. Pablo¹⁵, cuya redacción, por parte de Séneca al menos, debía suponer lógicamente el conocimiento previo y la consecuente aceptación de los contenidos de la religión cristiana. Tal presupuesto favorece la presentación de Séneca no como un simple converso al cristianismo sino como un auténtico discípulo del Apóstol, si bien oculto por temor a Nerón¹⁶. El decreto de su muerte

¹¹ Las citas recogidas por Barzizza en apoyo de su tesis corresponden respectivamente al *De civitate Dei*, 6, 10 y al *De viris illustribus*, 12.

¹² Cf. Dante Alighieri, *La divina commedia*, «Inferno» IV, esp. versos 134 y ss. Los dos paganos salvados más próximos a la situación de Séneca son Catón y Estacio. Sobre este último la coincidencia con la actitud religiosa atribuida por Gasparino a Séneca llega a ser absoluta: «Ebb'io battesmo; ma per paura chiuso cristian fu'mi,...» («Purgatorio» XXII, 89-90).

¹³ Ver A. J. Minnis, *Medieval Theory of Authorship*, London 1984.

¹⁴ «*Hunc liquorem sanguine et aqua mixtum lovi Liberatori consecro*», *per hunc, ut arbitror, verum Deum intelligens* (G. B., 214).

¹⁵ La prueba definitiva para Barzizza de la conversión de Séneca se encuentra en un pasaje de la última carta supuestamente enviada por el Apóstol al filósofo: *Perpendenti tibi ea sunt revelata quae paucis divinitas concessit. Certus igitur ego in agro iam fertili semen fortissimum sero*. (epist. 14, 14). El epistolario completo ha sido editado por C. W. Barlow, *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam quae vocantur*, Roma 1938.

¹⁶ La idea de que Séneca fuese un simulador religioso —Gasparino compara su actitud con la de Nicodemo— no se encuentra expresada tan abiertamente en ninguna

por parte del emperador deja de ser así un asesinato más en su larga cuenta personal y pasa a transformarse en un glorioso martirio en el que la aceptación de la preceptiva cristiana por parte del filósofo queda más encumbrada que la actitud estoica de elegir la muerte como supremo acto final de libertad.

La mezcla de leyenda medieval y fe cristiana unida al interés humanista por ofrecer de la personalidad de Séneca una imagen de equilibrio entre experiencia humana y conocimientos profundos, convierte probablemente la biografía escrita por Barzizza en la mejor muestra de esa intregación de elementos adscritos a tradiciones distintas que impregna todo el comentario a las *Epístolas*. El desarrollo de la causa eficiente trajo consigo una revitalización del interés por los aspectos biográficos y humanos de los autores comentados. Eso era algo nuevo a comienzos del s. XV. Sin embargo el desarrollo de la causa formal significó la aceptación y consecuente pervivencia de las tradicionales prácticas escolásticas de análisis. Pero además, la propia aplicación de dichas técnicas, favoreció igualmente la mezcla de elementos críticos de tradición pagana con actitudes cristianas hacia el conocimiento desde el momento en que unas técnicas surgidas en principio como instrumentos de interpretación exclusivamente exegética, empezaron a ser aplicadas al análisis de obras que nada tenían que ver con la preceptiva cristiana.

Esta integración de textos sagrados y seculares en el ámbito de un modelo interpretativo universal permitió la proliferación e intercambio de un específico vocabulario que en el desarrollo de la causa formal encontró su mejor vehículo de aplicación. Barzizza ofrece una buena muestra del nuevo lenguaje en uso para caracterizar la forma

otra biografía elaborada con anterioridad sobre el filósofo. Albertino Mussato, en su introducción a las *Tragedias* de Séneca, escrita antes de 1329, llama al estoico *philosophus christiani dogmatis et christianorum fautor tacitus*; Giovanni Colonna, un dominico amigo de Petrarca y muerto en 1343, no hace ninguna referencia a la posible simulación religiosa de Séneca en la biografía que compuso del filósofo. Por último, Domenico Peccioli, otro dominico autor de un comentario a las *Epístolas* de Séneca, al que Barzizza cita en su comentario a la primera epístola, coincide con su predecesor en el silencio respecto a esta pretendida actitud de Séneca. Sobre la visión de Séneca como cristiano «honorario» con anterioridad a la primera mitad del s. XIV, ver B. Smalley, *English Friars and Antiquity in the Early fourteenth Century*, Oxford 1960, 46, n. 2.

de expresión de un autor, cuando dice de Séneca que el tratamiento que hace de la materia en las *Epístolas* puede calificarse como *deffinitivus, divisivus, probativus, improbativus y positivus*¹⁷. A su vez, todos estos adjetivos dependen de la doble forma que caracteriza, en términos generales, la exposición del estoico, es decir, un modo de expresión identificable con los genéricos *modus hortativus* —en lo que al cultivo de la virtud se refiere— y *modus dehortativus*, por lo que respecta al rechazo de los vicios¹⁸. Con la última observación Gasparino vuelve a acercar al autor de su texto al terreno de lo humano y de las aplicaciones prácticas. Gracias a la utilidad de las enseñanzas vertidas por Séneca en las *Epístolas morales*, la lectura de esta obra nos ayuda a ser más perfectos y a vivir conforme a la razón. En el caso de Gasparino la lectura de Séneca ayuda además a ganar la salvación: *Quotiens autem paulo attentius me Senece dedissem, mirum erat quantum vel bene vivendi ad spem mihi accederet vel ad animi salutem*¹⁹.

Esta constante mezcla de actitudes, visible en el *accessus* escrito por el humanista para introducir sus comentarios, se prolonga posteriormente en sus análisis de cada carta en particular. En cierto modo el procedimiento seguido por Barzizza en el comentario de las epístolas no es sino la prolongación de un tripartito esquema de *accessus* adaptado a la estructura de la obra, en el que invariablemente se ana-

¹⁷ El desarrollo de la causa formal era dividido tradicionalmente por los comentaristas en *forma tractandi*, o método de procedimiento del autor —también llamado *modus agendi* o *modus procedendi*— y *forma tractatus* que consiste en la organización del trabajo, en el modo en que el autor lo estructura. La terminología con que Barzizza resuelve el primer apartado es un calco de las más habituales formas escolásticas de expresión. Exactamente la misma lista de adjetivos utilizada por el humanista puede leerse, por ejemplo, en una glosa escrita un siglo antes por Johannes Versor a las *Summulae logicales* de Petrus Hispanus: *Quarto sciendum quod causa formalis huius tractatus est duplex, scilicet forma tractandi, et forma tractatus. Forma tractandi est suus modus procedendi, qui est quadruplex: scilicet definitivus, divisivus, probativus, et ratione nostri exemplorum positivus*. Cf. *Petri Hispani Summulae logicales cum Versorii Parisiensis clarissima expositione...* Venetiis, apud Iuntas, 1550, 3.

¹⁸ Antes de proceder a la definición de la causa formal de las *Epístolas*, Barzizza resolvía la cuestión relativa a la materia del libro (*causa materialis*) con estas palabras: *Materia itaque huius libri est illa de qua moralis philosophia generaliter pertractat, scilicet, virtutes atque vitia. Omnis enim oratio ab Anneo instituta aut est de vitiis fugiendis aut de virtute per omnes vite partes explicanda*. (G. B., 180).

¹⁹ G. B., 162.

lizan el tema de todas las cartas, la relación de continuidad de cada una con su precedente y la intención vertida por Séneca al escribirlas. Para la solución de estos tres apartados el humanista se sirve de recursos inspirados unas veces en tradicionales prácticas de estudio popularizadas en las universidades europeas desde el s. XIII, y apunta en otras, hacia técnicas más modernas, dejando entrever esas actitudes menos rígidas hacia el conocimiento que tienden a considerarse como exclusivas del humanismo.

El método empleado por Barzizza en la exposición de los textos entronca directamente con la tradición de la «lectura de los autores»²⁰ desarrollada en las escuelas italianas de gramática. Las técnicas de acercamiento a los textos tienen, por otra parte, su origen en los preceptos analíticos creados un siglo antes por los escolásticos. Y estas técnicas eran difícilmente variables. Su éxito se basó precisamente en el escaso margen de flexibilidad que el sistema permitía, lo cual hizo de su aplicación repetida una suerte de práctica que con el uso fue adquiriendo el carácter de método insustituible. De modo que el grado de innovación no debe buscarse en la sustitución de un esquema largamente establecido por otro, sino en el modo de desarrollar las posibilidades ofrecidas por tal esquema. La habitual forma de explicar los contenidos vertidos por un autor en su obra era la *expositio*. Tanto si los textos eran leídos en las escuelas como privadamente, los pasajes más oscuros necesitaban ser aclarados y para ello, los maestros disponían de una serie de recursos destinados a organizar de forma más inteligible —aunque no siempre resultara así— el proceso de esclarecimiento de los significados menos accesibles de un texto. El habitual método empleado por Barzizza en la explicación del contenido de las *Epístolas* de Séneca puede resumirse en las siguientes prácticas: 1. División del texto; 2. relación de los contenidos comentados con otros presentes en otros autores o bien expresados por Séneca en otra ocasión y lugar; 3. comentario de términos y expresiones particulares. La finalidad de estas prácticas era facilitar la lectura comprensiva del tex-

²⁰ Sobre el significado real de los términos *lectio*, *lector* y *lectura* durante la Edad Media, puede consultarse O. Weijers, *Terminologie des Universités au XIII^e siècle*, Roma 1987.

to de forma que la *expositio* debe entenderse siempre como un complemento de la *lectio*, un proceso necesario, como había señalado Hugo de S. Víctor muchos años antes²¹, para la adquisición de la ciencia mediante el estudio. El desarrollo de los tres procedimientos citados se engloba a su vez en el marco de un sencillo *accessus* empleado para presentar cada una de las epístolas. Este responde a un esquema igualmente tripartito: Primero se establece la relación del contenido de cada epístola con la precedente, o bien con la supuesta carta de Lucilio que justifica la respuesta de Séneca. Esta relación de continuidad con que se organiza la presentación de todo el *corpus* de las epístolas obliga en numerosas ocasiones al recurso a diversos pasajes contenidos en otras cartas, por entender Gasparino que es sólo allí donde puede establecerse la conexión aclaratoria. De esta forma la explicación referencial dentro del conjunto de las epístolas se convierte en una de las más frecuentes técnicas de análisis empleadas por el humanista en su comentario. Y ello pone en estrecha relación la solución del sentido de algunos pasajes difíciles por medio de las explicaciones y noticias existentes ya en el propio libro comentado, con el supuesto de continuidad general que informa, según Barzizza, todo el epistolario. El procedimiento revela que para el humanista el contenido de las *Epístolas morales* constituye una suerte de *continuum* cuyo esqueleto aparece disperso a lo largo de las distintas cartas. Encontrar el hilo conductor —la *continuatio*— que confiere unidad a todas las enseñanzas de Séneca, es el propósito de Gasparino en la resolución del primer apartado de ese *accessus* tripartito adaptado por él al comentario de cada epístola. El segundo tiende a delimitar el tema tratado en cada carta —Barzizza utiliza el término *materia*— y una vez determinado, las explicaciones sobre cuál es la intención vertida por el autor en su obra, —y con eso entramos ya en el tercer y último apartado del *accessus*— quedarán inevitablemente subordinadas a las exigencias del tema principal en torno al que se articula todo el discurso expresado por Séneca en cada carta. De este modo los tres apartados quedan conectados entre sí de forma natural. Al análisis concreto de los contenidos se accede posteriormente, tras una previa división

²¹ Cf. E. Garin, *La educación en Europa 1400-1600*, Barcelona 1987, 59.

del texto, en *partes y particulae*. Un breve extracto del comentario a la primera epístola sirve para ilustrar el procedimiento empleado metódicamente por Barzizza en la exposición de todas las cartas:

ITA FAC MI LUCILI... Hec est prima epistola Seneca ad Lucilium ad cuius introductionem et intelligentiam tria sunt premittenda: primum est qualiter hec epistola continuatur ad epistolam Lucilii; secundum est que sit materia huius presentis epistole; tertium autem qualis auctoris finalis intentio. [...] Prima pars habet tres particulas: in prima... in secunda... in tertia²²...

De todos los medios existentes de organizar la exposición de los contenidos, el más empleado por Barzizza en su comentario es sin duda el de la *divisio textus*. La práctica de dividir y subdividir un texto a fin de acceder mejor a su completo significado había sido una técnica refinada a lo largo de generaciones de comentaristas de Aristóteles y otras autoridades filosóficas, así como de la Biblia²³. En teoría este complejo sistema de divisiones debía servir para facilitar el acceso a pasajes concretos y hacer más manejable todo el sistema de referencias empleado a lo largo de un comentario. La práctica se revela especialmente útil, cabe suponer, en aquellos casos en los que la exposición tuviese un carácter eminentemente oral que requiriese de los oyentes la rápida localización visual de un determinado pasaje objeto de análisis. Sin embargo la rigidez y profusión con que semejante técnica es utilizada por Barzizza —la epístola 65 se divide, por ejemplo, en 4 partes principales de las cuales las dos últimas llegan a tener hasta 9 apartados cada una—, no contribuye siempre a hacer más comprensible el texto. Un exceso de *partes y particulae*, como ocurre en su comentario sobre Séneca, perjudica la percepción global de cada epístola comentada. Los pasajes concretos que se van de este modo analizando acaban por parecer autónomos y se pierde la referencia general del

²² G. B., 248.

²³ La práctica se extendió también al comentario de obras más modernas y escritas en lenguas vernáculas. El propio Gasparino volvió a emplearlo en su comentario a la *Divina commedia* de Dante y el mismo Dante se había servido del recurso tanto en su *Vita nuova* como en el *Convivio*.

contenido presente en cada carta, así como la linealidad en la exposición tanto de Séneca como de Barzizza. En ocasiones el mismo humanista resulta atrapado por su propio sistema y las incoherencias en la conexión de las diversas partes y partículas se hacen patentes. En un momento, por ejemplo, del comentario a la segunda epístola, Gasparino ofrece la solución de la cuarta parte principal de la carta. En la presentación general de la epístola, esbozada sólo un momento antes, declaraba en cambio:

...*potest hec epistola dividi in tres partes principales*²⁴.

A pesar del carácter fragmentario que la exposición del humanista adquiere a consecuencia del sistema de divisiones empleado para comentar cada pasaje aisladamente, la técnica resulta bastante útil si lo que se pretende es relacionar determinadas ideas de Séneca, previamente seleccionadas, con las de otros autores o incluso con contenidos de otras epístolas que recuerdan el asunto del pasaje que se está explicando. La frecuencia con que Barzizza recurre a los dictados del filósofo en el comentario responde presumiblemente a una doble intención: Primero, estas notas referenciales podrían servirle como reclamos, útiles a la hora de incorporar información a glosas y comentarios a otros textos. Y en segundo lugar, el hecho de recurrir al propio testimonio de Séneca para explicar el significado de pasajes concretos de su obra²⁵ abunda en apoyo de la continuidad atribuida por el humanista a todo el discurso del filósofo; pero supone además llevar hasta las últimas consecuencias el desarrollo de la causa eficiente. Las palabras de Séneca contenidas en las *Epístolas morales* son el documento literario que completa su personalidad. La biografía del estoico proporciona el contexto histórico adecuado en el que debe interpretarse ese documento, y puede funcionar así como una extensa glosa —la más extensa, de hecho—, cuya finalidad queda al servicio de la mejor

²⁴ G. B., 330 y 334.

²⁵ Con anterioridad a Barzizza, Coluccio Salutati primero y Francesco Zabarella después —ambos citados por nuestro humanista en su comentario a la primera epístola— recurren a los testimonios vertidos por Séneca en dos cartas (*epist.* 23, 9-11 y 45, 12 respectivamente) para resolver el sentido del pasaje inicial de la epístola 1, en el que Séneca advierte de las consecuencias que se derivan para quienes no se sirven correctamente de su tiempo. (Cf. SEN., *epist.* 1, 1).

comprensión tanto del epistolario como de la personalidad de su autor. Además, con la solución del significado de sus palabras, Gasparino cumple definitivamente el encargo que sus amigos le habían encomendado:

*quid Seneca sibi voluerit in ea epistola certum facerem*²⁶.

Para facilitar ese conocimiento y autorizar de paso la validez de su interpretación, el humanista recurre al testimonio de diversas autoridades del pasado que confirman sus explicaciones textuales. El propio Séneca, acabamos de ver, es ampliamente citado. Pero además, entre los testimonios mejor acogidos por parte de Gasparino, destacan los brindados por Aristóteles —especialmente en la *Ética*²⁷— y Cicerón. A esta lista, podríamos decir de preferencias, se añade un amplio grupo de escritores de la Antigüedad clásica representados, entre otros, por Lucano, Marcial, Platón y Virgilio²⁸. Y a su vez, a esta representación de autores paganos, se suma un nutrido grupo de escritores y obras adscritas a la literatura de tradición cristiana, entre los que se cuenta Boecio, Lactancio, S. Agustín, S. Isidoro y hasta la Biblia:

*...in vinc[u]lis est, unde psalmista <dicit> educ de carcere animam meam*²⁹.

²⁶ La declaración pertenece a la introducción escrita por el humanista a su comentario y debe interpretarse en relación con las presiones a las que se vio sometido por quienes le habían encargado la lectura de Séneca, y con el propósito que animaba a Gasparino cuando emprendió tal labor. (Cf. *G. B.*, 166).

²⁷ El tono discursivo y aleccionador de la *Ética a Nicómano* hacía fácil la comparación con las *Epístolas morales* de Séneca. Por otra parte Barzizza estaba familiarizado con la obra de Aristóteles —en versión latina— y se sabe que durante su permanencia en Padua figuró entre sus planes la redacción de un comentario sobre la obra retórica del filósofo griego que, sin embargo, no llegó a realizar. Dos cartas fechadas en 1413 y 1415, dirigidas ambas a Daniele Victorio, así parecen confirmarlo. Cf. L. Bertalot, «Die älteste Briefsammlung des Gasparino Barzizza», *Beiträge zur Forschung* NF 2, München 1929, *epist.* 18 y 19.

²⁸ *...hinc est quod de militibus Caesaris scribitur a Lucano, libro quinto: usus abit vitæ, bellis consumsimus ævum, (G. B., 256); ...vel secundum Platonem, qui dicebat post mille annos animas volare ad astra et adhuc invincte <sunt> corporibus humanis, ut habetur sexto <libro> Eneydorum... (G. B., 406), etc.*

²⁹ *G. B.*, 400. *PsH.* 141, 8: *Educ de carcere animam meam ut confiteatur nomini tuo.*

Los ejemplos citados ponen suficientemente de manifiesto la pluralidad de intereses y la amplitud de posibilidades que la cultura del pasado ofrecía a ojos del humanista. La utilización pareja de testimonios tradicionalmente emparentados con las entonces todavía irreconciliables corrientes de las literaturas pagana y cristiana, revela asimismo esa naturaleza mixta tan significativa en todo el trabajo de Barzizza. Y por último, el interés del humanista en la reproducción de contenidos afines a la preceptiva cristiana confirma la tendencia —palpable ya en el tratamiento biográfico de Séneca— a buscar en la literatura de la Antigüedad una propuesta de reflexión y una posibilidad de edificación moral. Lejos de romper con esa propensión moralizadora³⁰, los primeros humanistas acertaron a arroparla, como Gasparino, de un más acusado espíritu de penetración en el verdadero sentido de los textos y de una mayor voluntad por presentar de forma lógica las conexiones naturales que existían entre los contenidos de la fe cristiana y las actitudes morales de algunos creadores de la mejor literatura gentil. No es de extrañar, así, el marcado cariz religioso que adquieren con frecuencia las argumentaciones de Barzizza a lo largo del comentario. Una de las más ilustrativas —pero no la única³¹— puede leerse en relación a la solución que ofrece del controvertido pasaje con que Séneca abre la primera epístola a Lucilio:

*...magna pars vitae elabitur male agentibus, maxima nihil agentibus, tota vita aliud agentibus*³².

Tras un pormenorizado repaso de las opiniones de algunos de sus casi contemporáneos —Salutati, Antonio da Scarperia, el propio Petrarca—, y tras un análisis en ocasiones brillante de cada una de ellas, el humanista concluye con una interpretación espiritual del texto, justificada presumiblemente por su creencia en la profesión cristiana de Séneca. El pasaje ya no es acerca de las actitudes humanas respecto al

³⁰ Especialmente ilustrativa a este respecto fue la actitud esgrimida a lo largo de toda su vida por C. Salutati, un apasionado defensor del cultivo de la poesía y de los *studia humanitatis*, entre otras razones, por el beneficio moral derivado de su práctica. Cf. B. L. Ullman, *The Humanism of Coluccio Salutati*, Padova 1963, esp. 53-70.

³¹ Cf. *G. B.*, 216, 218, 310, 382, 400, 408, etc.

³² Cf. SEN., *epist.* 1, 1.

aprovechamiento del tiempo sino del uso en sentido religioso que los hombres hacen de su vida. A través de tres tipos ejemplares de comportamiento —los que se arrepienten pero vuelven a caer, los que sólo son conscientes de sus faltas cuando se les acaba la vida y los que no llegan a arrepentirse bajo ninguna circunstancia—, el humanista introduce conceptos tan cercanos a la perceptiva cristiana como son el pecado, la confesión, el arrepentimiento, el perdón y la salvación final, accesible a todos excepto al último grupo de *agentes aliud* que, siempre atentos a lo que no deben, pierden la posibilidad de alcanzar la gloria al tiempo que arruinan su vida entera³³. La cercanía de Barzizza con la forma de leer a los autores clásicos practicada en la Edad Media es evidente. La distorsión que el texto de Séneca sufre tras la adaptación del humanista, parece heredera directa de las normas dictadas por Rabano Mauro para acomodar los contenidos de la literatura clásica con las verdades de la fe cristiana³⁴. Barzizza, no debemos olvidarlo, era el producto de un sistema educativo medieval todavía en vigor durante los primeros años del humanismo. Como maestro aplicó lo que había aprendido como alumno. Y por la familiaridad con que se sirve de los diversos recursos de la lógica para reorganizar la discusión de numerosos pasajes en las epístolas y para alcanzar conclusiones de orden moral, cabe suponer que las enseñanzas de su maestro Travesi, en Pavía, no cayeron del todo en el olvido de su alumno. La división en partes del contenido de las epístolas para facilitar su estudio y el establecimiento de conexiones, que permiten la relación entre todas las partes, son una prueba más de la pervivencia de los métodos de Travesi en la memoria de Barzizza. Nos queda por analizar de qué modo Gasparino se detiene en el comentario de vocablos y expresiones particularmente difíciles en las *Epístolas morales* y

³³ Cf. *G. B.*, 290-292.

³⁴ Rabano Mauro advertía que para que la lectura de los poemas y los libros de los gentiles fuese provechosa, éstos debían pasar previamente por un proceso de «purificación» semejante la de al mujer cautiva del *Deuteronomio* (Cf. *Deut.* 21, 10-14). Las consecuencias que para la crítica literaria medieval y la forma de leer a los autores se derivan de las prescripciones de Mauro, son analizadas por A. Preminger, O. B. Hardison y K. Kerrane eds. en *Classical and Medieval Literary Criticism*, New York 1974, 265 y ss.

en qué forma los mecanismos prácticos del sistema lógico en el que fue educado, son puestos por el humanista al servicio de la explicación textual.

En su introducción a los comentarios, Barzizza hace constar que el trabajo de comentario que le han encargado sus amigos no es tarea fácil ni exenta de posibles críticas malintencionadas y, brevemente, refiere cuál era la finalidad que el encargo de sus amigos demandaba:

Hi primo, ut fit, modeste adhortati sunt ut non gravarer certis locis, quos ipsi «scopulos» vocabant, quid sentirem litteris mandare³⁵...

Pues bien, la resolución de esos «escollos», como los llama Barzizza, constituye la parte más ilustrativa de la actitud del humanista hacia el saber. En la aclaración de vocablos y pasajes complejos, un vasto conocimiento de la cultura de la Antigüedad choca en Gasparino con una forma medieval de presentarlo. Barzizza, como Petrarca, y en último extremo como el orador ideal de Cicerón³⁶, consideraba esencial el conocimiento de la filosofía, de las instituciones y de la historia, del derecho y de la retórica para poder emitir juicios ponderados y establecer conexiones entre todos los campos del saber. Barzizza supo ver en la literatura de la Antigüedad una suerte de cantera de la que uno podía extraer todo tipo de información —histórica, mitológica, médica, etc.— cuyo conocimiento servía para clarificar el verdadero sentido de la obra dejada de los autores del pasado. Su interés por todo lo relacionado con el contexto histórico y cultural del mundo clásico le acerca a esa voluntad compiladora que inspiraba la labor de los autores medievales de *compendia*. La utilización que Gasparino hace de esos conocimientos a fin de obtener una visión más cercana y real de lo que constituía la esencia del mundo clásico, es, en cambio, inconfundiblemente humanista. Explicaciones como ésta demuestran la calidad de su conocimiento:

Super prima particula notandum est cum dicit candidatos quod hoc vocabulum sumptum est a Romanis. Cum enim confere-

³⁵ G. B., 166.

³⁶ Cf. CIC., *orat.* § 118-121.

*bantur dignitates et magistratus civitatis, hi qui petebant competitores vocabantur. Erat autem eis mos vestes candidas induere ut innocentes et fideles ostenderentur ex habitu et non per ambitionem velle magistratus gerere. Erat ergo talis habitus signum bonitatis quamvis mali cives nonnumquam gererent talem habitum cum, scilicet, dignitates petebant*³⁷.

El interés del humanista en aclarar todos los puntos difíciles, una vez aislados gracias a la división del texto, tiene mucho que ver con el carácter estrechamente analítico que informa todo el comentario desde su misma concepción. Y el mejor sistema de análisis con que Gásparino podía contar entonces era sin duda el que la lógica aristotélica ponía a su disposición. A través del trabajo de otro comentarista, Averroes, los lectores medievales aprendieron que Aristóteles, en la *Poética*, consideraba a la poesía como una rama de la lógica y a la metáfora como su instrumento de expresión más característico³⁸. El ejemplo sacado del comentario a la tercera epístola apenas citado, prueba hasta qué punto Gasparino tenía confianza en las posibilidades de la metáfora como recurso aclaratorio³⁹. Igualmente lo prueba su interpretación —ya vista— del pasaje inicial de la primera epístola, donde el humanista declaraba:

*hi tres gradus hominum habentur per declarationem sumptam in rebus spiritualibus*⁴⁰.

Pero el rasgo distintivo que el sistema lógico aristotélico aplicado a la crítica literaria proporciona no es su capacidad para la interpretación figurada. La alegoría, estrechamente emparentada con la metáfo-

³⁷ G. B., 340.

³⁸ Cf. O. B. Hardison, *op. cit.*, 295.

³⁹ Otro ejemplo interesante al respecto puede leerse en el comentario a la *epist.* 12, donde Gasparino dice de la expresión *cogat agmen* que está tomada *per similitudinem a pastoribus*. (Cf. Ms. 12 BUS, f. 29ra). Con mucha frecuencia el humanista se detiene en el comentario de diversos pasajes de las *Epístolas* que se acogen al empleo de comparaciones para facilitar la comprensión de los contenidos expresados. Fórmulas como *loquitur a simili, sumpta similitudine* o *declarat per similitudinem*, aparecen al menos una vez en casi todas las epístolas comentadas.

⁴⁰ G. B., 290.

ra, es un método de interpretación textual aún más antiguo⁴¹, ampliamente utilizado por los comentaristas medievales para acercar los textos paganos al terreno de sus convicciones religiosas, y habitualmente empleado por Barzizza, como ya se ha señalado, especialmente en relación a los últimos actos de la vida de Séneca. El rasgo distintivo de la teoría lógica aplicada a las labores de la crítica, es su consciente énfasis en la exactitud de las definiciones y de las distinciones lógicas, énfasis que es un claro producto de la mentalidad escolástica.

La precisión en las definiciones podía adoptar diversas modalidades según el punto de vista escogido para solventar el sentido del pasaje comentado. Junto a las explicaciones que apuntan hacia la información sobre el contexto social, histórico o político en el que el término necesitado de aclaración se encuadra, son frecuentes también las anotaciones referentes a aspectos puramente lingüísticos y etimológicos. Tales observaciones revelan por otra parte la clara orientación gramatical que animaba la lectura de los autores, y en nuestro caso, revela el interés particular de Barzizza por los procedimientos de la lengua latina⁴². La *lectio auctorum* permanece así como una parte integral del curriculum que, como *magister grammaticae et rhetoricae*, Gasparino estaba obligado a cumplir. Es a través de la lengua como el humanista accede en diversas ocasiones al contexto social e histórico del texto:

Notandum cum dicit prosequise quod per hoc innuit animam suam in mortificato corpore positam et est tractum a [per]prosequentibus corpora defunctorum ad sepulcrum⁴³.

En otras ocasiones la explicación etimológica no resulta tan afortunada:

⁴¹ El uso de la alegoría como método crítico se remonta probablemente a Theages de Regio (s. VI a. C.) y fue ocasionalmente empleado por los sofistas. El aspecto más interesante con relación a su aplicación se debe sin duda a las posibilidades que la alegoría proporciona empleada como medio de defensa de la literatura moralmente cuestionable.

⁴² Sirva de ilustración este ejemplo extraído del comentario a la epístola 56 (Ms. 12 BUS, f. 100ra): *Ita nota cum dicit sibillos quod proprie sibilus est neutri generis in plurali; sed quia serpentum dicuntur sibill[i]a hinc est quod loquitur de sibillo; hominum posuit in genere masculino.*

⁴³ Ms. 12 BUS, f. 62ra.

Notandum est cum dicit sentinam quod sentina dicitur a sentio-tis, quia facit <se> sentire et est proprie aqua in fundo navis putrefacta⁴⁴.

El gusto por la exposición de los contenidos atendiendo a un sistema referencial que pone en relación todo el conocimiento, hace que aún en las explicaciones de carácter eminentemente lexicográfico, el recurso al criterio de autoridades no se abandone:

...sciendum est quod timor opponitur fortitudini quia fortitudo est medietas circa timores et audacias, ut vult philosophus, tertio <libro> Ethicorum⁴⁵.

Por último la presentación de los argumentos y explicaciones de Gasparino adquiere con frecuencia el aspecto de una exposición inductiva⁴⁶. Expresiones del tipo *patet consequentia cum maiori; minor probatur exemplo Basi*⁴⁷ demuestran una vez más la deuda del humanista con los procesos de razonamiento escolásticos. Hacia mediados del s. XIII las ideas filosóficas eran presentadas en todas las universidades europeas bajo la forma de una *quaestio* en la que un argumento razonable se defendía contra las objeciones suscitadas por la audiencia⁴⁸. Estas réplicas consistían básicamente en una irrefutable premisa mayor seguida por una errónea, llamada menor, cuyas implicaciones debían ser obviadas a fin de obtener el razonamiento correcto contenido en la premisa mayor. Buena parte de las discusiones presentes en el comentario de Barzizza responden a este esquema general de la *quaestio*. Unas interpretaciones se van enfrentando a otras en el marco de la más pura tradición escolástica de la *diputatio*, que acaba por inmovilizar la cita objeto de discusión, definirla y determinarla completamente; en no pocas ocasiones fuera de su verdadero contexto, que queda

⁴⁴ Ms. 12 BUS, f. 61va.

⁴⁵ Ms. 12 BUS, f. 62rb.

⁴⁶ La técnica, Gasparino nos lo hace notar, es rastreable en el propio Séneca y de la explicación del humanista se deduce la utilidad suasoria del recurso: *Intendit enim Seneca persuadere Lucilio [...] ad persuasionem cuius conclusionis ducit argumentum a simile per modum inductionis. G. B., 332.*

⁴⁷ Ms. 12 BUS, f. 60rb.

⁴⁸ Cf. R. R. Bolgar, *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge 1954, 206.

disipado tras la maraña de las discusiones. La consecuencia inevitable del uso de tal sistema argumentativo es la facilidad con que el lector moderno —y cabe suponer que otro tanto ocurriría con el objetor medieval— cae en la confusión. La organización de los argumentos reproducidos por Gasparino para aclarar el sentido de la expresión *aliud agentibus* en el comentario a la primera epístola, es el mejor ejemplo dentro de todo el trabajo del empleo de aquella técnica que, para alcanzar la conclusión de un razonamiento, necesita previamente pasar a través de una oposición sucesiva de argumentos enfrentados⁴⁹.

Por lo visto hasta el momento, el método del humanista se apoya prácticamente sin concesiones en unas técnicas que hoy tendemos a considerar superadas en la época en que escribió Barzizza: Un método de presentación del texto comentado surgido de la aplicación del sistema aristotélico de causalidades; un vocabulario específico desarrollado por los escritores escolásticos para caracterizar el *modus tractandi* de la materia en cada autor; una dependencia constante del medieval criterio de autoridades para confirmar la validez de las explicaciones; un uso continuo de la división en partes y más partes del texto para acceder al estudio de los contenidos; una marcada dependencia de los procedimientos de la filosofía lógica para la reorganización de los argumentos y para la solución de los pasajes y vocablos más complicados de entender. Si a todo ello añadimos el profundo sentimiento religioso y la propensión a extraer conclusiones de orden moral que anima toda la labor de Gasparino, tenemos todos los elementos necesarios para obtener un producto que la historia de la crítica literaria tendería a emplazar más bien hacia el s. XIII que hacia el s. XV. Pero junto a todas estas manifestaciones del pasado existen diversos apuntes de modernidad y son constatables, a lo largo del trabajo, algunas nuevas actitudes hacia el saber; todo ello permite considerar a Gasparino como un autor moderno, lo que equivale a colocarlo, según la evolución del proceso cultural europeo a partir del s. XII, en la casilla de

⁴⁹ Concretamente, se van presentando y eliminando por insatisfactorias en diverso grado, las propuestas de Petrarca, Giovanni Dondi dell'Orologio, Marsilio di Santa Sofia, Alberico da Rosciate, Domenico dei Peccioli, Ser Tancredi de Pisa, Antonio de Scarperia y C. Saluti.

los llamados humanistas. Y no sólo porque los últimos treinta años de su vida hubieran transcurrido en pleno s. XV, en el norte de Italia.

El trabajo aquí comentado de Barzizza es una consecuencia directa de la labor de Petrarca, casi cincuenta años antes. El poeta de Arezzo había demostrado con su actitud hacia la cultura clásica que los *studia humanitatis* no significaban solamente una forma de conocimiento. Mediante la subordinación de la sabiduría de los antiguos a la creación de una actitud moral distintiva —en su caso, como en el de todos los primeros humanistas, directamente identificada con el cristianismo—, Petrarca había conseguido extender el estudio literario al terreno del comportamiento vital y al de la expresión filosófica de tal comportamiento. La presentación ofrecida por Barzizza de la vida de Séneca y posterior discusión de las enseñanzas contenidas en sus *Epístolas*, dependen en último extremo, de esa voluntad nacida con Petrarca de incorporar los conocimientos y los principios de la cultura clásica a las formas de vida de quienes se acercaban a ella intentando asimilarla. Para ello se necesitaba un conocimiento profundo de las instituciones del pasado, y algunas de las explicaciones textuales de Gasparino revelan que su percepción del mundo romano era algo más que aproximativa⁵⁰. Para empezar, las explicaciones mejor contextualizadas del humanista preludian el nacimiento de una nueva filología que no descuida ningún aspecto del mundo clásico: su historia, geografía, lenguaje y modos de vida no menos que su literatura. La preocupación por la lectura exacta de los textos sirvió además para el desarrollo de una crítica textual más afinada, y testimonios como el reproducido por Barzizza en el comentario a la primera epístola, revelan que el filólogo del Renacimiento era consciente de que entre transmitir *magna, maxima, tota* y *maxima, magna, tota* existía una diferencia estilística que se denominaba *gradatio*. Y lo importante no es sólo la apreciación sino el convencimiento de que ésta debía respetarse porque las cuestiones de estilo son precisamente las que conforman la peculiaridad en la expresión de los autores⁵¹. Y más decisivo todavía, a esa conclusión se

⁵⁰ Cf. Ms. 12 BUS, f. 100ra, donde Gasparino ofrece una detallada explicación de la indumentaria y formas de entrenamiento de los atletas romanos en el gimnasio.

⁵¹ Una valoración de estilo es, precisamente, la que induce al humanista a considerar, en la introducción al comentario, que la *Octavia* debe ser colocada junto al resto de la producción dramática de Séneca, *cum ubique stilus sit*. Cf. *G. B.*, 102.

llega no de forma teórica sino con la práctica que proporciona una lectura de los autores cuyo contenido ha sido cuidadosamente estudiado tras una previa colación de varios textos disponibles⁵². La amplitud de criterios e intereses con que Gasparino volvió sus ojos hacia la literatura clásica le permitió convertir sus *lectiones auctorum* en un completo curso de estudios literarios, útil por sí mismo, y no sólo por las derivaciones prácticas que pudieran desprenderse de la lectura. Por primera vez se percibe la intención de convertir los conocimientos en una forma de actuación moral en la que conceptos como el respeto y la tolerancia, unidos a los beneficios derivados de una erudición práctica, ocupaban el lugar primordial. El acusado carácter referencial de todo el comentario a las *Epístolas* demuestra asimismo que el mundo clásico del que el humanista extraía tanta información valiosa para «el vivir honesta y rectamente»⁵³ era considerado un conjunto homogéneo en el que todas las manifestaciones —aun proviniendo de autores distintos— tendían a coincidir en su capacidad única de formación humana. Cicerón, Aristóteles, Marcial o Virgilio acuden con frecuencia en apoyo de las palabras de Séneca. Ello demuestra el mayor grado de erudición alcanzado entre los humanistas —capaces de establecer conexiones entre todas las manifestaciones del saber—, si bien en el caso de Barzizza, el recurso a los testimonios del pasado responde por igual a la necesidad de confirmar sus explicaciones tanto como de abundar en la espiritualidad que el humanista veía latiendo en las enseñanzas del filósofo. Tal como lo habían visto muchas generaciones de lectores antes de Gasparino⁵⁴.

⁵² Cf. *G. B.*, 266 y esp. 272, donde Gasparino pone a *Salutati* como ejemplo de respeto en la reproducción del estilo de Séneca como consecuencia del cotejo de algunas copias supervivientes de las *Epístolas*: ...presupponit [*Salutati*] quod textus debeat stare magna pars vitæ elabatur male agentibus, maxima nihil agentibus, et cetera, quia etiam in quibusdam codicibus sic invenit.

⁵³ En la introducción a los comentarios Gasparino critica —aunque respetuosamente— la filosofía especulativa de sus predecesores escolásticos y por oposición ensalza la cultura del mundo clásico, especialmente su aportación en el terreno de la filosofía moral, la única fuente de conocimiento capaz de desentrañar el sentido de la existencia y resolver el problema ético del *quid esset bene honesteque vivere* (Cf. *G. B.*, 156 y ss.).

⁵⁴ Cf. G. G. Meesserman, «Séneca maestro di spiritualità nei suoi opuscoli apocrifi del XII al XV secolo», *Italia Medioevale e Umanistica* 16, 1973, 43-135.

La oscilación entre nuevas ideas y viejas técnicas es constante en todo el trabajo de Barzizza, desde la elaboración del *accessus* hasta el comentario de cada epístola. El esquema de *accessus* aplicado al análisis de todas las cartas es revelador en este sentido: la *continuatio* y la *intentio auctoris* de su esquema medieval de estudio constatan, al mismo tiempo, la tendencia humanista a demostrar cómo el arte de la persuasión proporcionado por la retórica era un medio más adecuado de desarrollar el discurso moral de un texto que las proposiciones lógicas de la filosofía escolástica. La relación entre Séneca y Lucilio es la que se establece entre el maestro y el alumno, éste solicitando el consejo y el primero ofreciéndolo a través de ejemplos y actitudes que convierten el epistolario intercambiado entre ambos en una envolvente disquisición moral en la que la *suasio* se convierte en la mejor forma de adoctrinamiento⁵⁵. El arte de la retórica resulta así elevado por encima de sus meras funciones utilitarias de expresión y se transforma en un magnífico medio de investigación moral.

Los comentarios a las *Epístolas morales* revelan, por todo lo visto, la pertenencia de Barzizza a dos tradiciones intelectuales: la tradición de la Facultad de Artes representada por su maestro Travesi, en la cual la lectura de los autores se supeditaba al uso de un rígido método de aproximación a sus contenidos, motivado por las necesidades formales de la enseñanza y los procedimientos de análisis escolásticos. Y la tradición del humanismo temprano, más liberal y menos rígido en sus modos de interpretación, más consciente del auténtico significado de la cultura clásica, más comprometido en la salvaguarda del estilo literario de aquellos ilustres autores, pero inseguro todavía en la forma de organizar las nuevas actitudes hacia el conocimiento en el marco de un sistema interpretativo independiente de los métodos de la escolástica. La organización de ese nuevo sistema de estudio corresponde-

⁵⁵ Todo el desarrollo del comentario está articulado por Gasparino en torno a una discusión entre Séneca y Lucilio que recuerda los tradicionales procesos escolásticos de argumentación —*quaestio* y *refutatio*— pero que son analizados por el humanista en términos siempre de adoctrinamiento moral y corrección, por parte de Séneca, de los errores de su discípulo: *Hec est secunda particula in que [Seneca] confutit quandam obiectionem Lucilii...* Cf. Ms. 12 BUS, f. 28va.

ría a la generación siguiente, en la que se cuentan no pocos de los mejores alumnos de Gasparino Barzizza.

* * *

EL MS. 12 DE SALAMANCA

El comentario de Gasparino Barzizza sobre las *Epístolas morales* se ha conservado hasta nuestros días en al menos siete manuscritos, todos ellos distribuidos por Italia salvo dos, de los cuales uno se encuentra en la British Museum Library de Londres⁵⁶ y el otro en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. De todas las copias supervivientes, la última en aparecer ha sido la salmantina y no cabe descartar la posibilidad de que con el tiempo pudieran encontrarse nuevos ejemplares. No es el propósito de estas líneas describir el aspecto que presenta el códice de Salamanca. Tal cometido ya ha sido completado con el suficiente rigor en otro lugar⁵⁷. Me limitaré simplemente a establecer el grado de relación que la copia de Salamanca mantiene con las demás conocidas. Y ello a partir tanto de indicios internos contenidos en los propios comentarios de Barzizza sobre Séneca, como del testimonio de algunas de sus cartas personales escritas durante su estancia en Padua (1407-1421). Estas últimas permiten situar la redacción de sus comentarios entre 1408 y 1411, aproximadamente. La lectura del prólogo que introduce su comentario a las *Epístolas morales* permite suponer además que Barzizza se acercó a la obra de Séneca en más de una ocasión.

⁵⁶ C. F. Warner and J. P. Gilson, *General Index, British Museum Catalogue of Western Manuscripts in the Old Royal and King's Collections* 3, London 1921, 254. No he consultado personalmente esta copia pero el reducido volumen que la descripción permite atribuirle parece indicar que se trate de una versión incompleta, o cuando menos muy menguada.

⁵⁷ Ver n. 4. Además de los mss. enumerados allí debe añadirse la existencia de otra copia del s. XV no mencionada entonces —por no estar entre las consultadas directamente para la elaboración de este artículo—, que se conserva en el Fondo Correr de Venecia con la signatura Ms. 1437 (*olim* S. Daniele del Friuli 76). El trabajo de Panizza citado en la nota es válido igualmente por lo que se refiere a la descripción y contenido de esta copia, que en un apéndice separado, incluye también un comentario de Gasparino sobre la correspondencia apócrifa intercambiada entre Séneca y S. Pablo.

En julio de 1408 el humanista mencionaba en una carta haber preparado ya un curso sobre las *Epístolas morales*⁵⁸. El texto correspondiente a esa aproximación inicial es el representado por el manuscrito de Roma (*R*, Ms. Urb. Lat. 218), que contiene también el comentario firmado por Barzizza de la correspondencia intercambiada entre el estoico y el Apóstol. A este comentario inicial se refiere el humanista en el prólogo que escribió unos años más tarde, con motivo de una revisión de su trabajo sobre las *Epístolas morales*, cuando dice: *Iamque erant hec scripta a me edita cum in mentem venit [...] multa esse que non nullis locis carpi reprehendique possent*⁵⁹. El texto revisado de esta segunda aproximación es el que transmiten, con mejor o peor fortuna en la reproducción de sus contenidos⁶⁰, el manuscrito de Cremona (*C*, R. Biblioteca Gov., Ms. 128), los de Nápoles (*N*, Biblioteca Nazionale, Ms. V.D. 20 y *P*, Ms. Vind. Lat. 51) y el de Salamanca (*S*, Ms. 12 BUS)⁶¹.

Una vez admitido que las copias consultadas por mí representan dos tradiciones distintas, —*R/CNPS*— y que una de ellas puede fecharse con seguridad hacia 1408, nos queda sólo determinar la fecha de redacción de este segundo acercamiento de Barzizza, más completo que el inicial, a la obra epistolográfica de Séneca. El mejor indicio para situar en el tiempo este trabajo nos lo proporciona nuevamente

⁵⁸ Cf. R. Sabbadini, «Lettere e orazioni edite e inedite di G. B.», *Archivio Storico Lombardo* 13, 1886, 373. Tres años más tarde, en una carta dirigida a Antonio Fantascello (Cf. R. Sabbadini, *Ibid.*, 376), el humanista volvía a hacer mención de sus comentarios sobre las *Epístolas*, al tiempo que pedía que le fuera devuelto otro comentario suyo sobre la correspondencia entre Séneca y S. Pablo. Recordemos que para nuestro humanista la autenticidad de este documento no era motivo de duda.

⁵⁹ *G. B.*, 164.

⁶⁰ De todos los manuscritos colacionados el de Salamanca representa la peor tradición textual. Todo el sistema de abreviaturas está sujeto a una acusada dependencia de la casualidad. En diversas ocasiones se hace evidente, además, que el copista desconocía lo que estaba transcribiendo; no podía decidir, por ejemplo, si debía copiar *perficere* o *proficere*, *ante* o *autem*, etc., e incurre con frecuencia en faltas de sentido por una simple interpretación errónea de las abreviaturas del texto que tenía ante sus ojos.

⁶¹ Aunque no he consultado la copia del Museo Correr de Venecia (Ms. 1437), el volumen de su contenido —tal como se desprende de la descripción de Panizza— unido al hecho de que el comentario venga precedido también de una introducción aclaratoria de la que carece el ejemplar de Roma, hace razonable la inclusión de esta copia en el grupo representado por Cremona, Nápoles y Salamanca.

el humanista, pero esta vez no en una carta sino dentro de su propio comentario a las *Epístolas*. Hacia la mitad del comentario a la primera carta, Barzizza hace referencia al nombramiento de su amigo y protector, Francesco Zabarella, como cardenal de Florencia. Tal acontecimiento tuvo lugar exactamente el 6 de junio de 1411. Si tenemos en cuenta que el humanista califica el nombramiento como de reciente —*modo cardinalem Florentinum*—, se reducen ya ostensiblemente las posibilidades de datación, que tienen que situarse necesariamente a poca distancia de ese verano de 1411. Tanto el manuscrito de Cremona como los de Nápoles y el de Salamanca incluyen entre sus folios esta alusión a Zabarella, de modo que cabe integrarlos en un grupo común frente a la copia depositada en Roma, que carece de tal referencia. A ésta última copia le falta también el prólogo explicativo y la biografía de Séneca que acompañan a los demás.

Entre los contenidos del grupo formado por *C N P S* existen algunas diferencias de transmisión, pero en lo esencial coinciden todos puntualmente⁶². El hecho de que el volumen del manuscrito de Cremona sea menor que el reproducido por los otros tres códices, creo que fue el motivo que indujo a Panizza a considerar erróneamente que tal manuscrito representaba por sí mismo una tradición distinta, a medio camino entre el trabajo inicial de comentario recogido en el códice de Roma y la elaboración definitiva de los manuscritos de Nápoles y Salamanca⁶³. Esto supone admitir que Gasparino se acercó no dos sino tres veces a los contenidos de las *Epístolas morales*, siendo el manuscrito de Cremona el testimonio superviviente que reproduciría su segunda aproximación a la obra epistolar del filósofo estoico. Pero el menor volumen de *C* no se debe en realidad a que el humanista escribiese los contenidos que este códice reproduce en un período de inspiración menor que el correspondiente a la redacción de los comen-

⁶² *C* contiene un comentario a las epístolas 1-40 y 101; *N* recoge exclusivamente los comentarios a las epístolas 1-21 y 91-94 y *P* se ocupa de las primeras 110 epístolas de Séneca a Lucillo. Por lo que respecta al códice salmantino, son los comentarios a las 65 epístolas iniciales los que pueden leerse a lo largo de sus 124 folios, aunque el número total de cartas transcritas asciende a 66, dado que entre las epístolas 58-59 se inserta numerada como 59, una carta inexistente en el *corpus* senecano.

⁶³ Cf. L. A. Panizza, *op. cit.*, 309.

tarios que transmiten las copias de Nápoles y Salamanca. La reducción de los contenidos en el ejemplar de Cremona es exclusivamente achacable a la labor del copista, que presenta una acusada tendencia a resumir y seleccionar los contenidos vertidos por Gasparino en sus comentarios, cuando no ya a dejar el texto cortado en un punto concreto del discurso⁶⁴. Pero este recorte en los contenidos no es indicio suficiente para hablar de nuevas tradiciones. El manuscrito *P* tiende igualmente a reducir el texto de los comentarios en comparación con las demás copias —sobre todo a partir de la epístola 92— sin que por ello deba colegirse que *P* represente, a su vez, una cuarta tradición. Otro indicio que favorece la estimación de una versión reducida antes que de una elaboración distinta es la ausencia en *C* de la fórmula de conclusión presente por lo general al final del comentario a las epístolas en los manuscritos de Nápoles y de Salamanca. Por último, el indicio definitivo que aconseja incluir el códice de Cremona en el mismo grupo representado por Nápoles y Salamanca, es el hecho de que la referencia a Zabarella se mantiene también en el primero. Este hecho sólo puede indicar que, o bien entre los comentarios recogidos por *C* y los transmitidos por *N P S* no existe una diferencia de tiempo tan acusada como para eliminar, por inconsecuente, la referencia a la promoción de Zabarella, o bien *C* no representa sino una versión más reducida de lo que los manuscritos de Nápoles y Salamanca transmiten con mayor profusión de detalles. Lo contrario supondría atribuirle a Gasparino un descuido que no parece probable en este caso.

En fin, baste con decir para terminar que el códice salmantino reproduce sin duda la que en mi opinión debe considerarse segunda y definitiva aproximación de Gasparino a las *Epístolas morales*; un texto, no obstante, con el que Barzizza no se sentía complacido del todo, aunque fue el que de hecho utilizó en sus lecciones a partir del curso de 1412. En el prólogo de esta versión revisada, el humanista promete, si Dios le ayuda, dedicarse en un futuro aún incierto a mejorar y

⁶⁴ Las líneas finales del comentario a la primera epístola representan, más que una conclusión, una ruptura en el desarrollo del texto: *Confirmat Lucilium debere se sibi vindicare et providentem esse circa distributionem sui temporis. Confirmat etiam.* (Cf. *G. B.*, 304).

pulir sus observaciones sobre esta obra postrera de Séneca⁶⁵. Pero su dedicación a otro de sus autores más queridos, un comentario al *De officiis* de Cicerón, y su traslado posterior a Milán tras la muerte de su esposa, trajeron a Gasparino nuevas inquietudes y redujeron la proyectada revisión de las *Epistolas morales* a una esencial demostración de buena voluntad por parte de nuestro humanista.

⁶⁵ ...una me res consolatur: quod si Deus aliquando mihi otium ad hec studia dederit, animus est hos ita commentarios rescribere ut etiam ab invitis aliquam laudis partem accipiam. (G. B., 172).

◀GASPARINI BARZIZZII COMMENTARIUS IN EPISTOLA 3▶

5 EPISTVLAS AD ME PERFERENDAS... Hec est tertia epistola que non ad precedentem sed ad Lucilii epistolam taliter continuatur. Postquam Lucilius, accepta superiori epistola, obtulit se ad mandata Senece paratum esse super dispositione temporis, inter cetera sibi rescripsit quod Seneca non communicaret omnia ad Lucilium pertinentia cum amico cui tradiderat epistolas perferendas ad Senecam. Nunc ergo in hac epistola Seneca nactus causam instruendi Lucilium de vera amicitia, que res vite morali amica est et ad studium virtutis conferens, corrigit eum in
10 eo quod videtur constituere amicitiam, in quo non debet et instruit qualiter sit in ea procedendum.

Materia que tractatur in hac epistola est de modo eligendi et colendi amicum, et hoc principaliter intendit; accesorie vero quod tam vitium est omnibus credere quam nulli.

15 Intentio vero Senece est eurudire Lucilium quod antequam eligat amicum prius de ipso deliberet; deinde cum elegerit toto animo ipsum amet et sibi omnia secreta communicet; demum quod si vult amicum conservare de fide eius non dubitet. Ideo secundum hoc, potest epistola dividi in tres partes: Primo docet
20 qualiter sit amicus eligendus; secundo qualiter sit amandus, ibi: *cum placuerit*; tertio qualiter sit conservandus, ibi: *fidelem si putaveris, facies*.

1 epistolas CNPR epistola S epistulas corr. ego ex ed. Reynolds ad me perferendas om. C perferendas om. S 2 epistola om. N Lucilii R taliter om. S 3 Lucillius R optulit N 4 parlitum esse S 5 rescripsit P 6 Lucillium R epistolam perferendam CNPS 7 nunc ergo om. R 8 causa S Lucillium R de om. R 9 est amica est (est subp. S) et om. S virtutis om. N confert R 10 et om. R 11 in ea sit R 12 que tractatur in hac epistola om. C 13 coligendi R 14 credere omnibus R 15 vero Senece om. C vere S Lucillium R 16 et inde S 17 ipsum admictat R 19 potest hec dividi C epistola potest S 20 sit om. CNPS 22 facies om. NR.

Secundum alios, ibi: *quidam quæe tantum amicis*.

Prima pars habet duas part[e]cula>s: Primo repetit scripta per Lucilium; secundo corrigit et admonet eum, ibi: *sed si aliquem*. Super prima particula notandum est cum dicit *candidatos* 5 quod hoc vocabulum sumptum est a Romanis. Cum enim conferebantur dignitates et magistratus civitatis, hi qui petebant competitores vocabantur. Erat autem eis mos vestes candidas induere ut innocentes et fideles ostenderentur ex habitu et non per ambitionem velle magistratus gerere. Erat ergo talis habitus 10 signum bonitatis quamvis mali cives nonnumquam gererent talem habitum cum, scilicet, dignitates petebant. Erat itaque communis modus loquendi, scilicet, ut candidatos bonos viros dicerent. Vult ergo Seneca innuere quod quamvis candidatos bonos viros dicamus non tamen sequitur quod sint boni viri. Et hoc 15 adducit ad propositum amici, quia multi appellantur amici qui tamen non sunt, velut patet in hoc principio.

Item notandum est super secunda particula prime partis cum dicit *errat et ille**, quod Seneca reprehendit amicitiam propter utile ibi: *in atrio quæerit*, et propter delectabile ibi: *in convivio* 20 *probat*. Est enim atrium palatium quodam in forma semicirculari quod potentes habeant coniunctum suis edibus ut ibi convocaretur multitudo conferens utilitatem et expectans.

1 secuncum aliquos *R* quidam qui *S* quidam que *rell.* amicis *om.* *R* 3 Lucillium *R* monet *R* 4 super prima particula *om.* *C* et super *R* super primam partem *S* 6 civitatis *om.* *C* hii *CP* 7 vocabulantur *N* erit *N* induere *iter.* *P* 8 ut *om.* *S* habita *P* 9 ambitionem *P* erat enim *S* 10 nonnumquam mali cives *C* talem habitum *om.* *C* 11 dignitatem *CR* utique *R* 12 scilicet *om.* *CR* viros (*—o— subp.* *S*) 13 vult... Teophrasti *def.* *C* Seneca dicere *N* 14 sunt *R* 15 ap propositum *P* quia multi appellantur amici *om.* *S* tamen *om.* *R* 16-17 in hoc principio item notandum est super *om.* *S* hoc *om.* *R* 19 et *om.* *R* et in convivio *N* convivio *S* 20 palatium *S* quoddam *PR* 22 spectans *NS* expectans *R*.

* Los contenidos comentados por Barzizza desde este punto hasta la referencia a Teofrasto, corresponden a SEN., *epist.* 19, 11.

Item notandum est super illo verbo *occupatus* quod ille intelligitur occupatus qui est implicitus curis bonorum exteriorum, velut dignitatibus et ceteris bonis fortune, ex quibus afficitur passione ut non possit virtuti vacare. Similiter est notandum cum
 5 dicit *bonis suis obsessus*, idest, obsessus a divitiis et ceteris bonis exterioribus que reputant bona sua. Potest etiam exponi *obsessus bonis suis*, idest, qui habet intellectum et rationem que sunt hominis bona; intellectum dico obsessum a concupiscentia sensitiva captivante rationem. Item notandum est super illa particula *quod*
 10 *amicos sibi putat*, et cetera, quod huius ratio traditur ab Aristotile Ethicorum octavo libro cum dicit: Virtus amicitie magis consistit in amare quam in amari, quia virtutes posite sunt in actione.

Theophrasti, iste discipulus fuit Aristotelis quem Aristoteles moriens reliquit successorem suum et magistrum aliorum auditorum. Hic plurima in philosophiam moralem conscripsit volumina, que apud latinos male reperiuntur.
 15

Deinde cum dicit *cum placuerit fieri*, et cetera. Hec est secunda pars principalis in qua facit quod nuper dictum fuit. Patet autem specialis sententia in littera sed non ordinem littere. Primo notat non debere aliter de amico quam de se ipso iudicare;
 20 secundo monet Lucilium quod prius se ipsum prepararet tantum ad honesta que tuto committuntur hominibus; nam turpia tam male sibi quam aliis committuntur, ibi: *tu quidem*. Tertio limitat statim dicta ostendendo in quibus amicus magis admittitur ad
 25 secreta, ibi: *sed quia*.

1 ita S est om. R illud verbum NS 2 intelligitur S impliciter dubit. R bonorum exteriorum curis S 3 dignitates P et coris ceteris (coris subp. S) 4 passione P posset R vaccare S et similiter R 5 obsexus P obsessus R idest obsessus om. R 6 reputat NPR potest om. S exponitur S obsessus R 7 intellectum R rationem suam (suam subp. S) 8 obsessum a virtute R 9 ita S est om. R quod om. S 10 amico R et cetera om. NR traditur S 12 sunt om. R 13 Teofrastus C Teofrasti P S Theophrasti... credere def. R iste om. C fuit discipulus C quem Aristoteles om. S Aristoteles P 14 relinquit S discipulorum auditorum (discipulorum subp. S) 15 plura S in philosophia C moralem om. C 16 reperiuntur expl. comm. epist. 3 C 17 deinde cum dicit om. S. et cetera om. NP secunda N 20 aliter om. PS 21 secundo N tantum om. P. 22 tutto committuntur S 24 amittitur S 25 secreta NS.

Deinde cum dicit *fidelem*. Hec est tertia pars principalis faciens quod dictum est. Notandum cum dicit *si putaveris*, quod est supplendum «fidelem» ita quod appareat te putare et quod
 5 parte principali cum dicit *et illi ius peccandi*, et cetera, quod ille qui tollit extimationem bone fidei inter amicos tollit amicitiam et parat excusationem amico suo si non servat commissa. Sumitur ergo large *ius peccandi* pro excusatione qualicumque.

10 *Pomponium*, scilicet, Mellam, qui etiam librum De cosmographia composuit; *in latebras*, scilicet, otii vel segnitie; *in luce* scilicet, actionum; *in turbido*, tamquam in agitatione mentis.

Aliud non noto circa presentem epistolam cum relique partes satis per se pateant.

Universidad de Salamanca

P. ANDRÉS ESCAPA

1 deinde cum dicit *om.* S 4 ita notandum N ita S est *om.* R 4-5 in tertia parte principali *om.* NPS 5 et cetera *om.* R 6 tulit P fidei P 7 suo *om.* RS comissa S summitur N sumpmitur S 8 peccando S excusatione *corr. ex excusationem* S 9 Pomponium... mentis *def.* R 10 in tenebras NPS in latebras *corr. ego ex ed. Reynolds* 13 per se satis R patent S.